

LA CRISIS DE LA UNIÓN EUROPEA

Perspectiva de un colombiano residente en España

JOSÉ ABEL GONZÁLEZ
pabelco@hotmail.com

La crisis económica europea es objeto de preocupación mundial ya que es el bloque comercial y económico más grande del mundo; el euro es la segunda moneda en importancia, su papel en la locomotora de la economía mundial es irremplazable, a pesar de todo está menos endeudada que los EE. UU. o Japón y su modelo social es punto de referencia para el mundo.

La crisis de confianza, mas no de solvencia, la ha puesto a prueba, ya que compartir la moneda significa que no se pueden hacer ilusorias devaluaciones competitivas. También que todos los asociados deben respetar las reglas, lo cual no ha sucedido, varios Estados han incurrido en errores y malas prácticas: Alemania y Francia cambiaron el pacto de estabilidad (2003) para no ser sancionados; Grecia falsificó sus cuentas y España e Irlanda vivían una burbuja inmobiliaria.

Con algunas dudas y retrasos se va fortaleciendo un gobierno común, especialmente en política económica, presupuestaria y fiscal y se mejora la solución financiera de una banca en crisis, con medidas que han culminado con el tratado del Pacto fiscal. Esencialmente es un refuerzo de la disciplina con la regla de oro del freno de las deudas autonómicas y el control fiscal, cuya ruptura implica sanciones. En cuanto a España, en mayo de 2010 se declaró la crisis económica durante el gobierno de Rodríguez Zapatero, luego de un periodo de optimismo y grandes logros: por veinte años se hablaba del milagro económico español, España estuvo a punto de estar en el prestigioso grupo de los G8, allí se generaba el 70 % del empleo de la UE, pero este castillo se fue al piso, porque no se pusieron las bases de

una economía sólida, realista y previsiva; entre 2000 y 2007 se creó un millón de puestos de trabajo en la construcción, esos empleos los ocupaban jóvenes que abandonaron sus estudios porque en las obras se ganaba mucho dinero. Desde esa época se han perdido 1,5 millones de empleos de personas en plena edad laboral pero sin capacitación para ejercer otro empleo estable.

Mariano Rajoy recibió a partir de 2012 un país mal administrado, sin una visión del futuro realista y responsable, se dejaron engañar por el espejismo que crearon los bancos para despojarlos de sus capitales para luego dejarlos endeudados, aturdidos sin saber qué hacer, sin un rumbo fijo. Los ciudadanos de la base, los más vulnerables, han tenido con dolor que asumir los ajustes, los recortes, el paro, el grueso del peso de las reformas, con las actitudes hipócritas e irresponsables de los que anteriormente tuvieron el poder y responsables de la actual situación: rechazan las medidas que hoy se toman y las califican de injustas, inviábiles, opresoras. No solo no responden sino que invitan al rechazo y a la oposición.

A Rajoy le toca probar el sabor amargo del poder y la historia lo puede coronar como gran estadista que supo ponerle el pecho a la tormenta, o hundirlo en la oscuridad de los sinónimos de la crisis, el empobrecimiento y la falta de rumbo. Por ahora la economía no reacciona, los indicadores siguen en baja y se suma a esto las nacionalizaciones que Argentina y Bolivia han hecho de empresas españolas. A los opositores y sindicatos no les gusta el silencio del presidente a quien tachan de alejado del pueblo y evasivo.

Se percibe una gran parte de la población apoltronada, acomodada, esperando que el Estado siga manteniendo su nivel de vida, es quizás allí donde está la verdadera crisis, no solo económica sino también de humanidad, de compromiso. Abandonados al pasotismo y quietismo que todo lo quiere fácil, se espera que el Estado les cubra sus necesidades básicas, con educación universitaria subsi-

diada, horarios de trabajo cortos y muy bien remunerados, vacaciones en el extranjero "a toda pastilla", sin ningún esfuerzo ni compromiso de su parte.

En Grecia la evasión fiscal, el no pagar los impuestos al Estado alcanza niveles escandalosos, de tal forma que el Estado colapsó al no poder sostener su funcionamiento sin el aporte justo de todos por los beneficios que recibía. Se da el caso muy común de las prejubilaciones, aplicadas a personas demasiado jóvenes, de hasta 43 y 44 años que ya no aportan su trabajo al país y reciben jugosas pensiones. Los sindicatos están envejecidos en sus privilegios y no tienen el dinamismo y liderazgo que quizás tuvieron en el pasado, de modo que en lugar de ser animadores para el compromiso social aportando iniciativas de austeridad al Estado y generación de empleo, empujan a la huelga, una huelga que tuvo visos de violencia y un costo económico y social grande al parar gran parte de la actividad económica el 29M de 2012 y en cambio sí generar zozobra y malestar. A los españoles les corresponde pagar los despilfarros de los políticos de todo signo, la irresponsabilidad de funcionarios que derrocharon o se enriquecieron sin consideración, la mala administración de instituciones financieras o los agujeros de la corrupción. Para superar los déficits van a pagar los de siempre: los ciudadanos de nómina, del común que nunca han defraudado una moneda al Estado. Trabajadores que durante años han pagado religiosamente sus cuotas de seguridad social y que por gozar de buena salud y tener ganas de trabajar apenas conocen su médico de cabecera ven peligrar sus prestaciones gratuitas, cuando a lo mejor las van a necesitar más que nunca. Y los menos afortunados que se quedan sin empleo en la última etapa de su vida laboral sin apenas posibilidades de volver a la actividad laboral por la situación económica y por su avanzada edad. Otras medidas, que según muchos perjudicarán la economía, es el abaratamiento de los despidos, ya que no logran el objetivo de estimular las empresas y vincular más trabajadores sino favorecer el desempleo y estanca o reduce el consumo, lo que agudiza la crisis.

Se deben hacer recortes institucionales y de funcionarios públicos, ya que ello supondría un gran ahorro liberándose de entidades paquidérmicas poco eficaces y nido de burocracia. En España se tienen dos cámaras estatales, parlamentos autonómicos, diputaciones provinciales, comarcas, ayuntamientos, comisiones interterritoriales, corporaciones, cámaras y consejos reguladores a montón.

Ahora el gobierno también hace recortes en salud y educación, lo que hace que se puedan debilitar dos pilares fundamentales del llamado estado de bienestar o que se purifiquen malas prácticas, que se optimicen recursos, que se planifiquen mejor estas dimensiones y se busque un compromiso real con la salud y la verdadera educación. Si este proceso de recortes y de búsqueda de austeridad se logra, España y Europa saldrán fortalecidas, pero es necesario que los gobiernos y con la movilización de los ciudadanos extiendan cobro de responsabilidades a los culpables de la crisis, a los que se han enriquecido y se han ido con las cuentas bancarias llenas y los que permanecen lucrándose injusta y exageradamente a costa del sufrimiento de los gobiernos y los ciudadanos. Igualmente, los Estados deben ir desenmascarando las fuerzas oscuras que esconden su identidad bajo la denominación de mercado y se aprovechan de las temidas Primas de Riesgo.

Esas fuerzas misteriosas y desconocidas personalizadas en pocos seres sin escrúpulos que se han empeñado en desequilibrar al mundo y se han preocupado por minar el poco a poco el Estado de bienestar de la sociedad occidental e igualar a todos por lo bajo y convierte a los políticos en títeres, en fichas que se ponen y quitan sin tener mayor relevancia el color u orientación política o ideológica. Al final los arrinconan obligándolos a los recortes, a la supresión de servicios, les reducen la posibilidad de maniobra económica. A los políticos se les pone en el paredón de la opinión pública, mientras los verdaderos culpables de la crisis observan fríos y calculadores desde su palco de honor y planifican su próxima maniobra. Se ve con malos ojos que se ofrezca amnistía para los que evaden el dinero pero con esta medida

se pretende recuperar dineros fugados y que se inviertan en el país, igual la flexibilidad que se tiene con las deudas de los equipos de fútbol y quedar bien con las aficiones. Irrita a la ciudadanía el que no se pida cuentas a los grandes ejecutivos financieros cuyos bancos se han debido rescatar con dinero público sin que se les pida responsabilidades. Sí, desde el lugar secreto del lujo se ve el desarrollo de los acontecimientos, al gobierno discrepar con la oposición, el primero perjudicando a los más pobres y los opositores sin saber qué proponer ni qué rumbo tomar, ya que cuando estuvieron en el gobierno ensayaron tímidamente algunas fórmulas a las que no le auguraron buenos resultados y abandonaron tales medidas para no ser desagradables a la opinión y terminar su mandato del cualquier manera, dejando cifras y promedios de gestión maquillados, para no alarmar al país y dejar que este papel sucio lo hiciera la administración que llegaba.

Europa ve con esperanza la llegada al gobierno de Francia de François Hollande, que propone otras estrategias diferentes a las de austeridad y recortes que se han aplicado en la comunidad económica europea y promover el consumo. Se ha puesto como alternativas para paliar la crisis que España y la UE se abran a las economías emergentes, entre las que están los países latinoamericanos, a quienes les han dado la espalda por muchos años, desde que dejaron de ser fuentes de riqueza en la conquista y la colonia. Somos una región rica en recursos naturales, en materias primas, en mano de obra barata aunque mal capacitada, y en el caso de Colombia, con una legislación que favorece la inversión extranjera, aunque con situaciones de violencia, violación de derechos humanos y una democracia que no protege al ciudadano de la base.

Por otro lado, comparada la crisis mundial, que tanto afecta a Europa, con EE. UU. se observa que allí se resuelve con cierta normalidad por tratarse de un Estado plenamente soberano, que cuenta con la Reserva Federal que puede inyectar liquidez en la economía cuando sea necesario. Es una posición cómoda con primas de riesgo bajas, a pesar

de que su déficit comercial y su deuda son peores que las de muchas naciones europeas que se las comen los mercados y los especuladores.

Esto es así porque la Unión Europea no ha llegado a construir unos Estados unidos como los de Norteamérica, La UE está aún en construcción, se inició con la asociación de doce Estados y hoy son 27. Su población pasó de 350 a 500 millones de habitantes, con una exitosa unión monetaria más avanzada que la económica o la política. El camino de la unión europea es lento, hasta llegar en 2002 a la circulación del euro, una unión monetaria en la que sus miembros han realizado una cierta cesión de soberanía sin haber llegado a una unión fiscal que les permita una unión política con plena soberanía, y disponer de un Banco Central con amplias competencias para tomar rápidas decisiones que frene a los especuladores.

Europa debe seguir el camino de la plena unión ante la tempestad del desmembramiento que la haría pasto fresco para los buitres especuladores, debe ser un Estado soberano con un sólido andamiaje que pueda gobernar su política y su economía con una voz única.

España, mejor dicho toda Europa, sigue siendo una de las mayores potencias económicas del mundo y el euro es la segunda moneda de referencia. En este momento deben actuar con lo que se tiene y con la rapidez que exigen las circunstancias.

Se concluye que es necesario ir hacia gobiernos más eficientes, responsables de las personas, críticos con sus inversiones y consumos que sean ejemplo del mundo y precursores de un nuevo orden mundial: democrático, solidario y justo.

Contenido de la nota

¿Qué es la temida prima de riesgo? Es el sobreprecio que exigen los inversores por comprar la deuda de un país frente a la alemana, cuyo precio se utiliza como referencia porque está considerada como menos propensa a los vaivenes coyunturales. Dicho más coloquialmente, es el precio a pagar de más por conseguir que los compradores olviden sus temores y el riesgo que puede correr su inversión si optan por la deuda de países con problemas, por ejemplo de déficit, en lugar de adquirir bonos alemanes.

¿A qué nivel puede llegar la prima antes de que el país tenga que ser rescatado? Un país necesita auxilio cuando, según los expertos, su prima se sitúa en los 500 puntos y la rentabilidad de sus bonos a 10 años alcanza el 7%. Cuando Grecia, Irlanda y Portugal fueron rescatados, su diferencial con el bono alemán se situaba entre los 578 y los 662. La rentabilidad de sus bonos había alcanzado hasta el 8,8 % en los tres casos, cuando el interés que pagaba Alemania por financiarse rondaba el 3%.

La situación ahora es distinta. Es cierto que España se ha situado en ese temible nivel de la intervención con una prima desbocada que supera ya los 500 puntos. Su rentabilidad ha alcanzado hasta 6,67 % (dos puntos menos que los países auxiliados), pero también es cierto que el auge alemán lleva un periodo de mínimos históricos y que España ha tenido que soportar en otras ocasiones intereses de hasta un 7 %. Incluso Italia llegó a financiarse al 7,5 % en noviembre y, sin embargo, logró salir de esa situación que para muchos expertos no es una línea roja.

Un país que tenga que ser rescatado se somete a la intervención, es decir, deja de ser soberano y autónomo en el manejo de su economía y debe aceptar los términos que determinen las instituciones que lo rescatan, cae en el desprestigio de no ser responsable en la gestión de sus recursos.